



Fotografía Gliserio Castañeda



Fotografía Carlos Blanco

La pedagogía y el museo

María del Carmen Saldaña Rocha*

El museo causa asombro desde el inmueble que lo alberga y por los elementos que en él se conjugan. Una de sus funciones es la educativa; para lograrla es necesario que el lenguaje disciplinario intente transitar hacia la comprensión de los otros con los cuales se interrelaciona, como escribe Pablo González Casanova: “La separación disciplinaria, en medio de sus virtudes, además de provocar problemas de incomunicación, llegó a afectar el conocimiento profundo de la propia realidad que pretendía comprender y cambiar”.¹ Desde la pedagogía ha sido difícil entender los significados que ofrecen las otras especialidades que participan en él, por lo que el pedagogo que trabaja en el museo debe participar en la construcción de nuevos paradigmas junto con los otros profesionales que forman el equipo de trabajo y enfrentar los siguientes retos:

1. Entablar un diálogo multidisciplinario. Es importante conocer el museo: su espacio, vocación, proyecto, presencia en la comunidad, el impacto social y el trabajo de quienes forman el equipo en sus distintas funciones. Este saber abre procesos de reflexión para evitar la rigidez institucional, ya que ésta “no permite realizar cambios y adaptaciones con el ritmo y la profundidad conveniente. A pesar de que, conceptualmente, se vea la necesidad de modificar las cosas, la rigidez impide hacerlo”.² El diálogo multidisciplinario da flexibilidad de pensamiento, oye a las otras disciplinas, logra el trabajo individual y el colectivo; por ello permite repensar los proyectos, las alternativas para su concreción y, evidentemente, obtener mejores resultados.

2. Considerar al visitante como centro. El equipo de servicios educativos debe estar atento al visitante, ya que él es el punto hacia el cual se dirigen los procesos de trabajo del museo y por él se determinan las acciones educativas. Por lo tanto se debe poner especial interés en lo que él percibe,³ pensando siempre en que cada ser humano es único. Siguiendo a Patricia Cardona, no se debe olvidar que “la naturaleza de la percepción tiene sus raíces, además, en la experiencia pasada del individuo, así como en sus expectativas futuras. Historia

de vida, archivo cultural y emocional, en la memoria del espectador, dictan la sentencia de la información recibida”.⁴ Es necesario que aquellos que se relacionan con el visitante cuenten con lo que Rogers denomina condición de autenticidad:

Quando el facilitador es una persona real, si se presenta tal como es, entra en relación con el aprendiz, sin ostentar cierta apariencia o fachada, tiene mucha mayor probabilidad de ser eficiente. Esto significa que los sentimientos que experimenta están a su alcance, están disponibles para su conocimiento, que él es capaz de vivirlos, de hacer con ellos algo propio, y, eventualmente, de comunicarlos. Significa que se encamina hacia un encuentro personal [...] en la base de persona a persona.⁵

Los encuentros no se dan con todos los asistentes al museo; algunos no participan de todas las acciones que para él se planean, pero quienes deciden ser partícipes, al concluir su visita tienen nuevas experiencias que los ayudan a comprender el mundo.



Fotografía Carlos Blanco

3. Establecer la mediación entre el museo y los visitantes y lograr procesos de desarrollo social o cultural, lo que implica un cambio cualitativo en la vida de las personas, porque el desarrollo cultural cambia los procesos elementales en superiores.⁶ En ese sentido el área de servicios educativos participa de manera central en la mediación entre museo y visitante; los instrumentos y los signos tomarán aquí la forma de talleres, conferencias, visitas guiadas, así como las otras actividades que forman parte del quehacer de esa área. Su proceso de preparación considera aspectos relevantes de las etapas de vida, el aspecto lúdico de toda persona, la composición de los grupos,

y en su caso, la interacción con los contenidos formales de la educación y, desde luego, los mensajes que quiere comunicar el museo.

4. Considerar que el museo ofrece aprendizajes significativos. El vínculo entre educación y museo tiene un papel muy importante para la sociedad porque es el reflejo de las manifestaciones culturales del pasado y del presente de la gente. En ese espacio el visitante se genera preguntas y encuentra respuestas, reconoce aspectos que le son familiares. La función educativa del museo se da en diversos ámbitos y momentos de la visita y no intenta cubrir los objetivos de la escuela; cumple una función formativa de acuerdo con un plan de estudios,



Fotografía Carlos Blanco



Fotografía Gliserio Castañeda

cuyo contenido se relaciona con lo que se expone, por lo que hay que considerar que el tratamiento de esos contenidos en el museo permite otro tipo de experiencias y reflexiones.

El pedagogo sabe que el aprendizaje significativo da como resultado la construcción de un pensamiento integrador, globalizador e innovador. Cuando el individuo nota que existe relación entre sus propios objetivos y lo que encuentra en el museo, ha logrado este tipo de aprendizaje. Eso requiere de una serie de condiciones: a) la observación de lo que se exhibe, pues la contemplación del objeto produce sensaciones en el espectador; b) ofrecer la posibilidad de interacción entre la percepción y otras actividades (talleres, presentación de libros,

de video, cine) con las que se reafirman los aspectos culturales de los pueblos; c) la generación de procesos de recuperación de las experiencias de los visitantes.

Por lo tanto, el papel del pedagogo es de mediador, facilitador y divulgador.⁷

Éstos son los retos de quienes trabajan en el área de servicios educativos, como el pedagogo, que busca que una visita al museo invite a regresar. La comunicación directa con el visitante y la recuperación de las experiencias en la materia también permitirán contar con información que retroalimente el museo en conjunto y propicie la investigación educativa desde y para el museo. ☘

COLEGIO DE PEDAGOGÍA, FFYL-UNAM
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

Notas

¹ *Las nuevas ciencias y las humanidades*, UNAM/Anthropos, México, 2004, pág. 23.

² Miguel Ángel Santos Guerra, *La escuela que aprende*, Morata, Madrid, pág. 68.

³ Coincidimos con Patricia Cardona, especialista en antropología teatral, en que espectador y bailarín-actor (nosotros diremos que espectador y museo, incluidas todas las especialidades que participan en éste) se comprometen en un proceso creativo que tiene como resultado la materialización y visualización del pensamiento, para lo cual cada uno utiliza ambos hemisferios cerebrales e integra pensamientos y emociones.

⁴ *La percepción del espectador*, INBA, México, 1998, pág. 73.

⁵ *Apud Moacir Gadotti, Historia de las ideas pedagógicas*, SIGLO XXI, México, 2001, pág. 192.

⁶ Los cuatro criterios principales que utilizó Vigotski para distinguir entre funciones psicológicas elementales y superiores pueden revisarse en James Wertsch, *Vigotski y la formación social de la mente*, Paidós, México, 1995, págs. 41-44.

⁷ Vale la pena recuperar a Ricardo Sánchez Puentes (*Enseñar a Investigar. Una didáctica nueva de la investigación científica en ciencias sociales y humanas*, UNAM/ANUIES, México, 1995, pág. 73) respecto a la creatividad. Los rasgos más comunes que acompañan a la creatividad son la originalidad de su pensamiento o de su posición; la fluidez de ideas, aunada a una gran facilidad de palabra; la libertad de asociación, que permite la capacidad de asombro, relacionar problemas y situaciones y/o datos de manera innovadora e inesperada; el pensamiento divergente que las hace asumir posturas novedosas o atractivas; los hallazgos súbitos, que conjugan la experiencia con el ingenio o los conocimientos con una organización alternativa nunca planteada: originalidad.